

**VINCULOS DE APEGO CON LOS PADRES Y RELACIONES CON LOS
IGUALES DURANTE LA ADOLESCENCIA**

Inmaculada Sánchez-Queija y Alfredo Oliva

Universidad de Sevilla

Correspondencia con los autores: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.

Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla. Avda San Francisco Javier, s/n. 41018.

Sevilla.

VINCULOS DE APEGO CON LOS PADRES Y RELACIONES CON LOS IGUALES DURANTE LA ADOLESCENCIA

RESUMEN

Las interconexiones entre diferentes tipos de relaciones sociales es un tema que viene suscitando mucho interés entre los investigadores del desarrollo social. En el presente artículo analizamos la relación que existe entre el recuerdo de los vínculos de apego que los adolescentes establecieron con su padre y/o madre y el tipo de relación que mantienen con sus iguales. Los resultados muestran que aquellos que recuerdan relaciones con sus progenitores basadas en el afecto, la comunicación y la estimulación de la autonomía son quienes mejores relaciones afectivas desarrollan con los amigos en general o con el mejor amigo en particular durante los años adolescentes. Al mismo tiempo encontramos que aunque existe bastante coincidencia entre el vínculo que el adolescente establece con el padre y con la madre, en los casos en que el vínculo no coincide, basta con que exista un vínculo seguro con uno de los dos progenitores para que exista una relación positiva con los iguales.

Palabras clave:

Vínculo de apego, relaciones entre iguales, intimidad, adolescencia, relaciones padres-hijos

INTRODUCCIÓN

Si a lo largo de todo el ciclo vital las relaciones con los iguales juegan un papel fundamental en el desarrollo y bienestar psicológico de los seres humanos, durante la adolescencia, y en la medida en que chicos y chicas se van desvinculando de sus padres, las relaciones con los compañeros van ganando importancia, intensidad y estabilidad, de tal forma que el grupo de iguales va a pasar a constituir un contexto de socialización preferente y una importante fuente de apoyo. Igualmente, el amigo íntimo irá ganando importancia sobre otras figuras de apego, y a partir de la adolescencia media se convertirá en la principal figura de apego, de forma que el apoyo emocional y la intimidad será una característica esencial de las relaciones de amistad (Hartup, 1992, 1993; Allen y Land, 1999; Oliva, 1999). Durante los años de la infancia la familia representa el contexto de desarrollo más importante, sin embargo, tras la pubertad tendrá que compartir con el grupo de iguales su capacidad de influencia, hasta situarse en muchos casos en un segundo lugar (Savin-Williams y Berndt, 1990; Larson y Richards, 1994; Harris, 1995). La importancia que estas nuevas relaciones tienen para el desarrollo adolescente queda reflejada en los numerosos estudios que encuentran una fuerte asociación entre el hecho de tener unas buenas relaciones de amistad durante la adolescencia y una alta autoestima o una mayor satisfacción vital (Robinson, 1995; Chou, 2000), un menor riesgo de mostrar problemas emocionales o de conducta (Berndt y Savin-Williams, 1993; Cauce, Mason, Gonzales, Hiraga y Liu, 1994; Garneski y Dickstra, 1996; Coie y Dodge, 1997, Chou, 2000), o un mejor ajuste escolar (Berndt y Hawkins, 1987; Miller y Berndt, 1987). Por lo tanto, los beneficios derivados del establecimiento de relaciones con los iguales son evidentes, y parece claro que aquellos adolescentes que muestran una mayor competencia para

establecer relaciones con los compañeros presentan un mejor ajuste emocional y conductual.

También existe un cierto consenso entre investigadores respecto a los antecedentes o factores que parecen influir en el desarrollo de la competencia social, ya que la calidad de las relaciones establecidas con los padres suele ser destacada como el factor más influyente (Berlin y Cassidy, 1999; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Algunos autores han apuntado a la existencia de una cierta compensación entre las relaciones con los padres y las relaciones con los iguales, de forma que aquellos chicos y chicas que encuentran un menor apoyo emocional en su familia se vincularían de forma más estrecha con sus compañeros (Steinberg y Silverberg, 1986). Sin embargo, la mayor parte de los estudios apuntan en sentido contrario, y son aquellos niños y adolescentes que han establecido mejores vínculos afectivos con sus padres quienes se muestran más competentes para establecer relaciones estrechas con sus compañeros (Furman y Wehner, 1994; Brown y Huang, 1995; Freitag, Belsky, Grossmann, Grossman y Scheuerer-Englisch, 1996; Shulman, Laursen y Karpovsky, 1997; Allen, Moore, Kuperminc y Bell, 1998). En la familia se aprenden patrones conductuales, estilos relacionales y habilidades sociales que posteriormente se generalizarán a otros contextos de desarrollo como el grupo de iguales.

Esta asociación entre ambos tipos de relaciones puede entenderse desde distintos enfoques teóricos, así, para la teoría del aprendizaje social niños y niñas adquirirían estas habilidades sociales a través del modelado y la imitación de los comportamientos de sus progenitores (Bandura, 1977). Sin embargo, y sin negar la influencia de los procesos de imitación, la teoría del apego ofrece una explicación más completa y que ha dado lugar a un importante número de investigaciones. Tanto Bowlby (1979) como Ainsworth (1989) apuntaron la importancia que tienen los vínculos de apego establecidos con los padres

durante la infancia para el establecimiento de posteriores relaciones afectivas, de forma que aquellos niños y niñas que establecieron relaciones de apego seguro con unos padres que se mostraron cariñosos y sensibles a sus peticiones, serán más capaces de establecer relaciones con los iguales caracterizadas por la intimidad y el afecto. El mismo Bowlby (1979, 1980) hizo referencia a los mecanismos que subyacen a esta asociación causal entre el tipo de apego infantil y las posteriores vinculaciones emocionales: los modelos representacionales. Se trata de representaciones mentales, generadas en la primera infancia a partir de la interacción con los padres o cuidadores principales, que incluyen información sobre sí mismos, la figura de apego, y la relación entre ambos. Es decir, una idea de quiénes, y cómo son sus figuras de apego y qué pueden esperar de ellas. Con este modelo representacional como base, niños y niñas, y posteriormente adolescentes, se enfrentan al resto de relaciones interpersonales que establecen, de manera que la forma de relación establecida con las figuras de apego influirá en otras relaciones, entre ellas las que se establecen con los iguales. Así, los sujetos que establecieron un vínculo y un modelo representacional seguro con unos padres o cuidadores que se mostraron sensibles y responsivos desarrollarán una actitud básica de confianza en las personas con las que se relaciona. Por el contrario, las experiencias negativas de rechazo, inconsistencia o falta de atención llevarán a otros sujetos a tener unas expectativas igualmente negativas en sus relaciones sociales posteriores (Hazan y Shaver, 1987; Mayselless, Sharabany y Sagi, 1997). Schneider, Atkinson y Tardif (2001) realizaron un metaanálisis con 63 investigaciones en las que se analizaba la relación entre el apego establecido con los progenitores y las posteriores relaciones con los iguales. De los resultados de este metaanálisis caben destacar tres aspectos. De una parte, a nivel metodológico, no aparecen grandes diferencias en los resultados entre aquellos estudios que realizan un seguimiento

longitudinal de los niños cuyo vínculo con el cuidador fue evaluado en la primera infancia, y aquellos que utilizan un modelo transversal, evaluando el recuerdo o modelo representacional del vínculo establecido y la relación con los iguales en el mismo momento. De otra parte, y a nivel conceptual, encontraron más continuidad entre el apego a progenitores y el vínculo con el mejor amigo o amiga que con las relaciones con el grupo de iguales, lo que apoya la idea tanto de Bowlby (1979) como de Ainsworth (1989), de que la capacidad predictiva del vínculo de apego se aplica principalmente a las relaciones afectivas estrechas. Un último aspecto a destacar de este metaanálisis es la constatación de que los estudios que se realizan en este sentido se refieren fundamentalmente a la madre y poco sabemos del papel del padre. Efectivamente, son escasos los estudios en los que se tiene en cuenta el vínculo establecido con ambos progenitores. Por ello, es interesante reseñar el trabajo de Fox, Kimmerly y Schafer (1991), quienes en un metaanálisis sobre 11 investigaciones encuentran una alta coincidencia entre el tipo de vínculo de apego establecido con ambos progenitores, aunque también hay estudios que encuentran que un niño puede formar distintos tipos de apego con distintos cuidadores (Goossens y Van Ijzendorp, 1990; Howes y Hamilton, 1992). La concordancia puede deberse a la influencia que ciertas características temperamentales del niño pueden tener sobre el establecimiento del tipo de apego (Kagan, 1982), o a la semejanza entre los valores y prácticas de crianza de los cuidadores (Fox et al., 1991). Sin embargo, hay que recordar que de acuerdo con el concepto de Bowlby de *monotropía*, los niños suelen tener una principal figura de apego, generalmente la madre, y que este tipo de apego principal puede influir sobre otros vínculos, incluyendo el apego a otros cuidadores (Bowlby, 1969; Steele, Steele y Fonagy, 1996). Los datos procedentes de estudios que han considerado el apego a ambos

progenitores revelan la mayor importancia que el vínculo con la madre tiene para el desarrollo de la competencia social (Howes, Rodning, Galuzzo y Myers, 1988).

Con el presente trabajo pretendemos contribuir a la mayor comprensión de la relación que existe entre los vínculos afectivos que se establecieron con los progenitores y las relaciones con los iguales durante la adolescencia, distinguiendo entre la relación con el mejor amigo o amiga y la relación con el grupo de amigos cercanos o íntimos. Esperamos encontrar una relación positiva, es decir, que aquellos chicos y chicas que establecieron un vínculo con sus progenitores caracterizado por la comunicación, el afecto y la autonomía serán quienes en la adolescencia mantendrán relaciones con sus iguales más positivas. Este hecho, creemos se dará tanto en la relación con el mejor amigo o amiga como con los iguales en general. Igualmente, intentaremos aportar algo de luz a la coincidencia o no del vínculo de apego que se establece con el padre y con la madre. Desde nuestro marco teórico, muy próximo a la teoría del apego, esperamos replicar los resultados encontrados por Fox *et al* (1991), y que los modelos representacionales que los adolescentes han formado a lo largo de la infancia hacia padre y madre tiendan a coincidir. También nos interesa analizar cómo influye en la capacidad para establecer relaciones de amistad el hecho de que los vínculos formados con el padre y con la madre no coincidan. Por último, esperamos confirmar la hipótesis de que a lo largo de la adolescencia irán aumentando la intimidad y el apego hacia los amigos.

MÉTODO

Sujetos

La muestra sobre la que se realizó el estudio estuvo formada por un total de 513 adolescentes (221 chicos y 292 chicas) de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años

(media=15,43, y d.t.=1.19) que asistían a centros educativos públicos y privados de Sevilla y su provincia. Fueron seleccionados un total de 9 centros educativos (5 en la capital, 3 en zonas rurales y 1 en el área metropolitana) teniendo en cuenta distintos criterios: tamaño poblacional, titularidad (pública, privada), y tipo de estudios ofrecidos (1º ciclo de secundaria, Bachillerato, COU y FP), es decir, tanto colegios como institutos. En cada centro fueron entrevistados todos los alumnos de un aula correspondiente a cada uno de los siguientes niveles educativos: 2º ESO, 4º ESO, 2º BUP, COU, 2º FP y 4º FP.

Instrumentos

Insertos en una batería más amplia de instrumentos, los chicos y las chicas de nuestra muestra cumplimentaron un cuestionario que hace referencia a la relación con los iguales en general, otro cuestionario que evalúa la relación con el mejor amigo y un tercero que evalúa el vínculo de apego establecido con los progenitores.

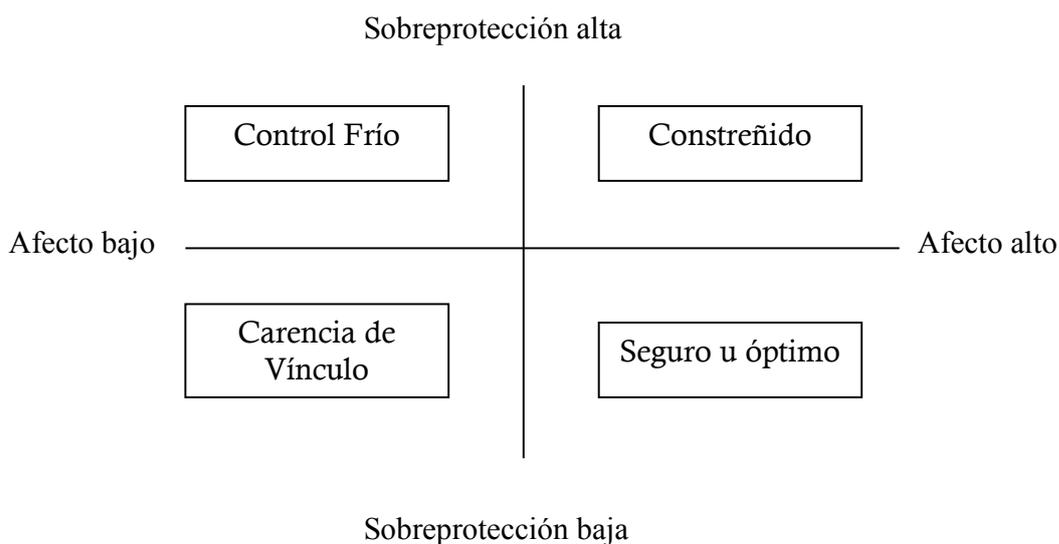
Como medida de la relación con el grupo de iguales utilizamos la escala de *apego hacia los iguales*, una adaptación de 21 ítems de la original de Armsden y Greenberg (1987), que evalúa los siguientes aspectos: *Confianza* (alfa = 0.83), referido a la comprensión y el respeto en las relaciones con los amigos, con ítems como “mis amigos me aceptan como soy”. *Comunicación* (alfa = 0.81), con el que se evalúa grado y calidad de la comunicación verbal, por ejemplo “Cuando hablamos, mis amigos tienen en cuenta mi punto de vista”. *Alienación* (alfa = 0.72), referido al grado en que existe aislamiento, resentimiento o alienación. Se evalúa a través de aseveraciones del tipo “contarles mis problemas a mis amigos me hace sentir vergüenza”. La escala completa obtuvo una fiabilidad de alfa = 0.70.

Para evaluar la relación con el mejor amigo o amiga, empleamos la escala de *intimidad* con el mejor amigo de Sharabany (1994). Con una fiabilidad total de 0.90, está compuesta por 32 ítems que se agrupan en ocho dimensiones referidas a la intimidad de la relación con el mejor amigo. *Franqueza o espontaneidad*, es una forma de autorrevelación. Definida por la comunicación, el hablar con el amigo o amiga de las cosas tanto positivas como negativas. Ej. “Si hace algo que no me gusta, siempre puedo decírselo”. *Sensibilidad*, entendiéndose por tal la empatía. El amigo íntimo sabe qué piensa y cuáles son las necesidades de su compañero incluso sin que éste se lo diga. Ej. “Puedo saber cuándo está preocupado”. *Apego* o conexión con el otro. Ej. “Siento que estamos muy unidos”. *Exclusividad*, o sentimiento de ser especial para el otro. Ej. “Permanezco con él o ella cuando quiere hacer algo que otros no quieren hacer”. *Dar y recibir*, capacidad de ayudar al amigo o amiga y compartir cosas que te gustan con él o ella. Ej. “Si quiere alguna cosa se la dejo, aunque yo también la quiera”. *Imposición o accesibilidad*, contar con la otra persona emocional o materialmente. El grado de apertura y disposición para ayudar al amigo. Ej. “Puedo planear cómo emplearemos el tiempo sin tener que consultarle antes”. *Actividades comunes* que realizan los amigos íntimos. Tiempo que pasan haciendo algo juntos. Ej. “Trabajo con él o ella en algunos de sus proyectos o tareas escolares”. *Lealtad*, el amigo íntimo te puede contar los secretos y ayudar. Ej. “Sé que cualquier cosa que le diga será un secreto entre nosotros”.

Por último y, para evaluar el vínculo de apego que se establece tanto con el padre como con la madre, utilizamos la escala *Parental Bonding Instrument* de Parker, Tupling y Brown (1979). En este instrumento se pregunta al adolescente por el recuerdo que tiene sobre las relaciones con su padre y con su madre durante la infancia; pretende evaluar el tipo de vínculo de apego establecido con cada uno de los progenitores. Está formado por 25

items referidos al padre y otros 25 referidos a la madre, que se agrupan en dos dimensiones: afecto *versus* rechazo (alfa = 0.76 para la madre y alfa = 0.82 para el padre) y sobreprotección *versus* estimulación de la autonomía (alfa = 0.70 para la madre y alfa = 0.72 para el padre). Combinando estas dos dimensiones se construye la siguiente tipología (ver figura 1): vínculo seguro u óptimo (baja sobreprotección y alto cariño), carencia de vínculo (baja sobreprotección y poco afecto), vínculo constreñido (alta sobreprotección y alto cariño) y control frío (alta sobreprotección sin cariño).

FIGURA 1. *Las dos dimensiones del Parental Bonding Instrument muestran Los distintos tipos de vínculo de apego. Adaptado de Parker, Tupling y Brown (1979)*



Como se puede observar, se tomaron dos medidas de la cercanía en la relación con los iguales, una referida al grupo de iguales en general (apego a los iguales) y otra referida al mejor amigo o amiga (escala de intimidad). Al ser este un estudio transversal, la medida del vínculo de apego se recogió en el mismo momento que el resto de información.

Procedimiento

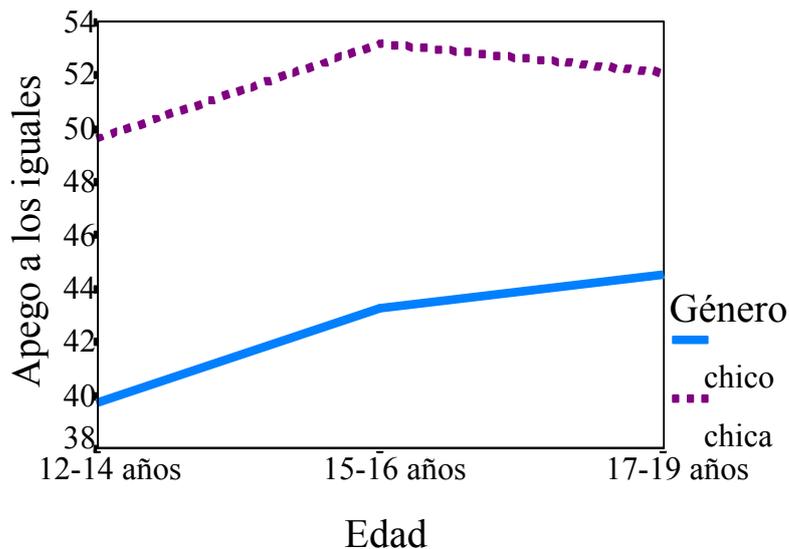
Una vez concretados los centros a los que íbamos a acudir, contactamos con los directores o jefes de estudios que, a su vez, seleccionaron al menos un aula de los niveles educativos incluidos en el estudio. Las instrucciones que dimos al responsable del centro con el que contactábamos fue de seleccionar un aula media, ni aquella en la que los chicos sobresalían ni aquella en la que los chicos eran especialmente problemáticos.

Dos investigadores como mínimo acudían al aula en la que se iban a recoger los datos. Tras explicar a los y las adolescentes quiénes éramos y que estábamos realizando un estudio completamente anónimo, los chicos y chicas completaban el cuestionario. Aquellos chicos y chicas que no quisieron colaborar, no rellenaron los cuestionarios.

RESULTADOS

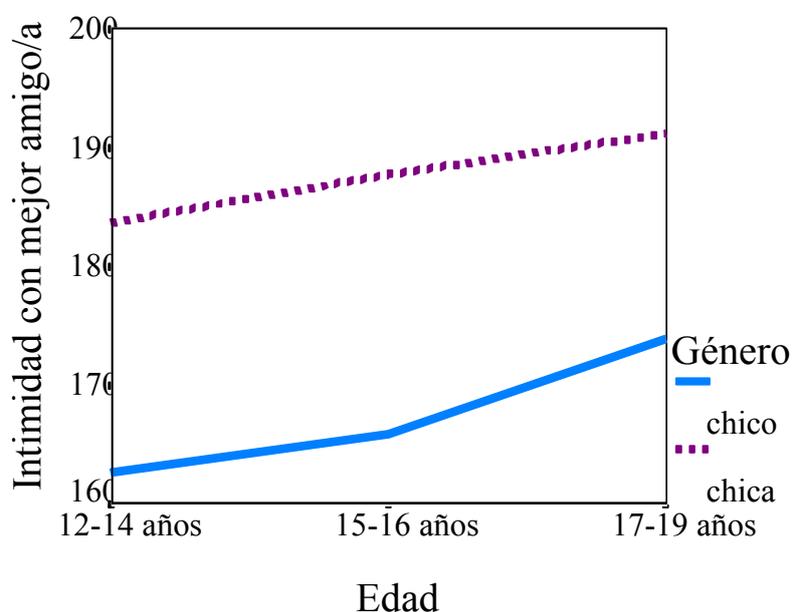
Descripción de las variables estudiadas según género y edad

FIGURA 2. *Apego a los iguales según edad y género*



Como podemos observar en la figura 2, las chicas muestran más apego a los iguales que los chicos a lo largo de toda la adolescencia ($t = 9,22$; $p = 0,00$). También encontramos diferencias con la edad ($F = 5.12$; $p = 0,00$), ya que en ambos sexos son los más pequeños quienes obtienen unas puntuaciones más bajas. Las chicas tienen su pico de apego a los iguales en la adolescencia media y los chicos un poco más tarde, a los 17-19 años.

FIGURA 3. *Intimidad con el mejor amigo según edad y género.*



En la figura 3 se puede observar como a medida que avanzan los años, los y las adolescentes muestran más intimidad con su mejor amigo o amiga, de forma que aquellos que tienen entre 17 y 19 años tienen más intimidad con su mejor amigo o amiga que los que aún cuentan entre 12 y 14 años ($F = 4,70$; $p = 0,00$) Volvemos a observar las mismas

diferencias de género encontradas en la variable apego a los iguales: a todas las edades las chicas muestran más intimidad que los chicos ($t = 9,06$; $p = 0,00$).

En cuanto al tipo de vínculo establecido con los progenitores, tal y como muestra la figura 4, es más probable que con la madre, las chicas tengan un modeloguro y los chicos del denominado control frío ($\chi^2 = 16,1$; $p = 0,00$).

Igualmente, la figura 5 muestra diferencias de género respecto al tipo de vínculo con el padre. Las chicas siguen disfrutando de más apego seguro que los chicos, mientras ellos puntúan de una forma significativamente más alta que ellas en carencia de vínculo y en control frío ($\chi^2 = 18,41$; $p = 0,00$).

FIGURA 4. *Tipo de vínculo con la madre*

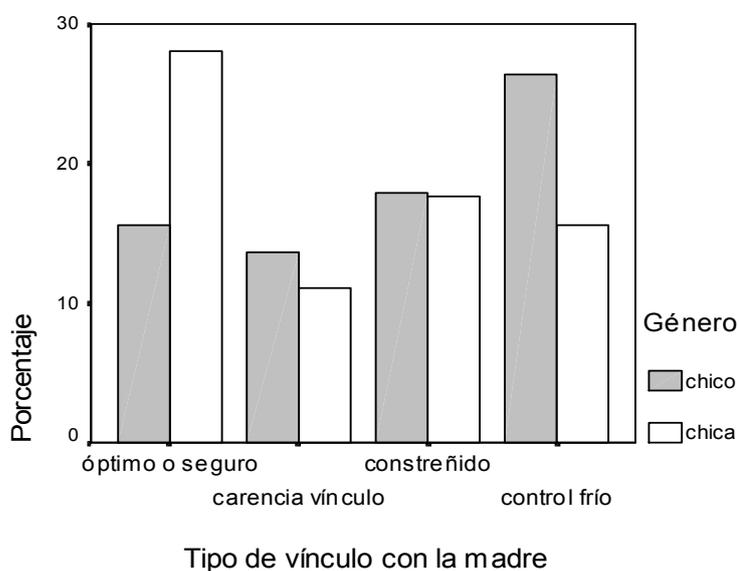
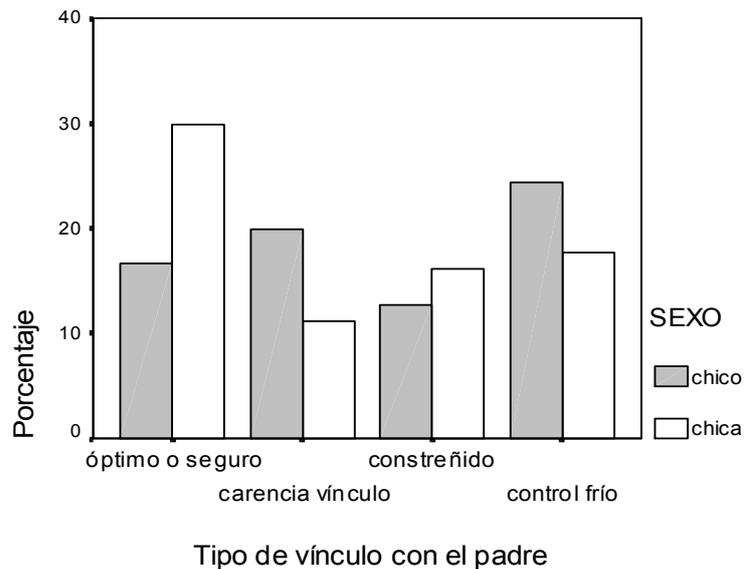


FIGURA 5. *Tipo de vínculo con el padre*



Relaciones entre el vínculo afectivo con los progenitores y con los iguales

Tal y como podemos observar en las tablas 2 y 3, existe una clara y significativa relación entre el vínculo de apego establecido con los progenitores y las relaciones afectivas con los iguales. Los y las adolescentes con un vínculo de apego seguro, sea con el padre o con la madre, son aquellos que denotan más intimidad con el mejor amigo o amiga y mejor apego hacia el grupo de iguales. Sin embargo, las dos dimensiones con las que formamos el vínculo de apego se relacionan diferencialmente con las variables de iguales, siendo la dimensión afecto *versus* rechazo la que aporta mayor peso en la relación. Aquellos chicos y chicas que mejor relación afectiva han desarrollado tanto con el mejor amigo o amiga como con el grupo de iguales son también quienes más afecto dicen haber percibido en sus relaciones con sus progenitores. En cuanto a la dimensión sobreprotección *versus* estimulación de la autonomía, sólo cuando se refiere a la madre está relacionada con

el apego hacia el grupo de iguales, de forma que los y las adolescentes con madres más sobreprotectoras son quienes informan de peores relaciones con el grupo de iguales.

TABLA 2. *Medias en apego hacia los iguales e intimidad con el mejor amigo en función del vínculo de apego con el padre.*

	Tipo de vínculo con el padre			
	Seguro	Carencia	Constreñido	Control Frío
Apego Iguales	51,57	45,88	49,57	45,62
				F = 4,6771**
Intimidad	184,40	174,77	182,54	175,6289
				F = 2,40 *

* p<0,05; **p<0,01

TABLA 3. *Medias en apego hacia los iguales e intimidad con el mejor amigo o amiga en función del vínculo de apego con la madre.*

	Tipo de vínculo con la madre			
	Seguro	Carencia	Constreñido	Control Frío
Apego Iguales	51,11	47,35	48,50	43,71
				F = 5,6199**
Intimidad	185,87	174,61	181,88	174,40
				F = 3,4684**

* p<0,05; **p<0,01

A continuación, realizamos un análisis similar pero teniendo en cuenta el género del adolescente. Para facilitar la lectura de la información, y puesto que no aparecen grandes diferencias si lo que analizamos es el modelo formado con el padre o con la madre, creamos dos nuevas variables: afecto y sobreprotección de los progenitores. Para ello, realizamos la media de las variables afecto recordado de la madre y afecto recordado del padre por un lado y, sobreprotección que recuerdan haber recibido del padre con sobreprotección recordada de la madre por otra. A continuación, hallamos las correlaciones entre estas dos variables (afecto-sobreprotección) y las puntuaciones con apego a iguales e intimidad. Los resultados del análisis se muestran en la tabla 4

TABLA 4. *Tabla de contingencia entre el vínculo con el padre y con la madre (en cursiva los residuales tipificados)*

	Vínculo con la madre				
	Seguro	Carencia	Constreñido	Control frío	
Vínculo con el padre	Seguro	68,5% <i>8,4</i>	23,8% <i>- 1,5</i>	23,8% <i>- 2,0</i>	5,7% <i>- 5,8</i>
	Carencia	13,5% <i>- 1,6</i>	52,4% <i>6,0</i>	7,9% <i>- 2,6</i>	15,7% <i>-0,8</i>
	Constreñido	7,9% <i>- 2,9</i>	0% <i>- 3,2</i>	50,8% <i>8,0</i>	10% <i>- 1,9</i>
	Control frío	10,1% <i>- 4,9</i>	23,8% <i>- 0,9</i>	17,5% <i>- 2,4</i>	68,6% <i>8,3</i>
Chi cuadrado	Valor	Grados libertad	Significatividad		
Pearson	186,88380	9	,00000		

Podemos observar como continúa siendo el afecto percibido en la relación con los progenitores la variable que está más relacionada con las variables de iguales, tanto en chicas como en chicos. En este caso es llamativa la diferencia de género que observamos en cuanto a la sobreprotección percibida y el apego al grupo de iguales. Mientras en los chicos van unidas una alta relación afectiva con el grupo de iguales y la estimulación de la

autonomía por parte de los progenitores, esa relación es inexistente en las chicas de nuestra muestra.

Uno de nuestros objetivos era analizar la coincidencia entre los vínculos establecidos con el padre y con la madre, para ello, hemos comprobado el grado de solapamiento de ambos vínculos.

TABLA 5. *Correlaciones de Pearson entre Afecto y Sobreprotección percibida de la madre por chicos y chicas y apego hacia los iguales e intimidad tras controlar la edad del adolescente.*

		Apego Iguales	Intimidad Amigo
Chicos	Afecto	0,1875**	0,23**
	p	0,008	0,001
	Sobreprotección	-0,2033**	-0,118
	p	0,004	0,09
Chicas	Afecto	0,23**	0,1179*
	p	0,000	0,05
	Sobreprotección	-0,03	0,1069
	p	0,61	0,078

Como observamos en la tabla 5, los residuales tipificados más elevados y positivos se sitúan en la diagonal de la tabla 5. Es decir, la coincidencia de los tipos de vínculo establecidos con el padre y con la madre es importante y significativa, siendo mayor en el caso de los vínculos o modelos seguros (68.5%) y de control frío (68.6%). No obstante, la coincidencia no es total ya que en los otros dos tipos de vínculo apenas supera el 50%. Así,

observamos que con cierta frecuencia existe un vínculo seguro con uno de los progenitores e inseguro con el otro.

El siguiente paso para comprobar nuestro objetivo fue realizar una recodificación. La nueva variable creada, vínculo con los progenitores, está formada por tres categorías: *Seguros*, integrada por aquellos chicos y chicas que han establecido un vínculo seguro con padre y madre; *Seguro—Inseguro*, aquellos adolescentes que han desarrollado un vínculo seguro con uno de los progenitores e inseguro con el otro, ya sea porque el vínculo es constreñido, de control frío o haya carencia de vínculo; e *Inseguros*, categoría en la que entrarían quienes informan de un vínculo inseguro con ambos progenitores. Las figuras 5 y 6 muestran las puntuaciones medias en las escalas de apego a los iguales e intimidad con el mejor amigo en función del tipo de vínculo establecido con los progenitores.

FIGURA 6. *Media de apego hacia los iguales en función del tipo de vínculo de apego establecido con los progenitores*

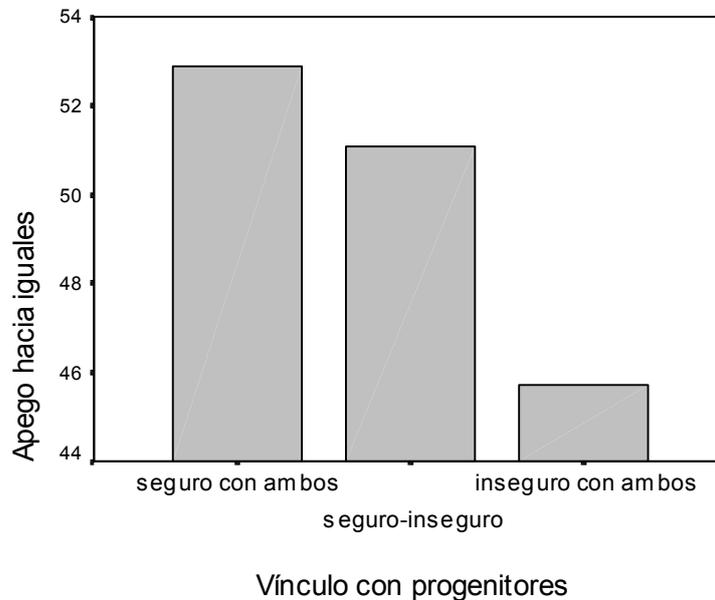
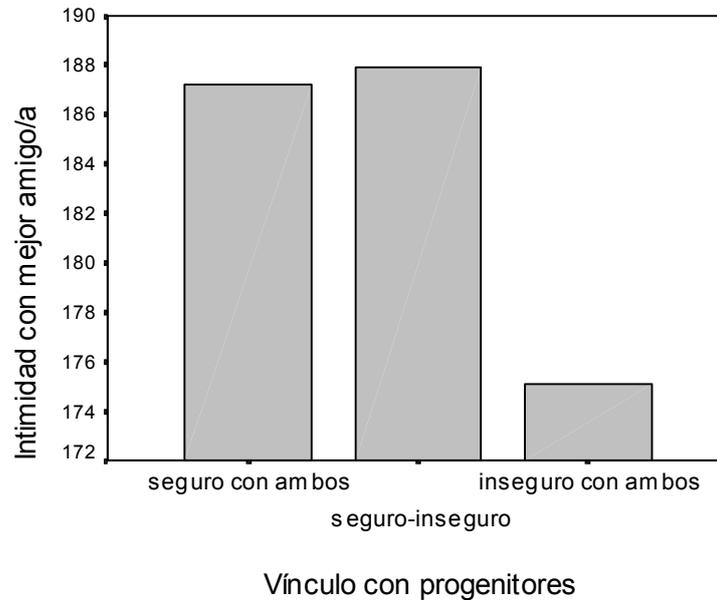


FIGURA 7. *Media de la Intimidad con el mejor amigo o amiga en función del vínculo de apego establecido con los progenitores.*



Resulta evidente, la relación que en los adolescentes de nuestra muestra se observa entre el vínculo de apego con los progenitores y las relaciones de apego con los iguales (Figura 6) y la intimidad con el mejor amigo (Figura 7). Aquellos chicos y chicas que tienen un vínculo seguro con al menos uno de los dos progenitores establecen una mejor relación con los iguales como grupo ($F = 9,44$; $p = 0,00$) y una mayor intimidad con el mejor amigo ($F = 7,92$; $p = 0,00$), siendo los que presentan vínculos inseguros con ambos padres quienes obtienen las puntuaciones más bajas en ambas escalas. Tanto en apego hacia los iguales como en intimidad, las diferencias significativas se establecen entre el grupo de adolescentes que sostienen vínculos inseguros con la pareja de progenitores y los otros dos grupos, no apareciendo diferencias entre el grupo de quienes establecieron apegos seguros con ambos padres y el de aquellos que sólo lo hicieron con uno de ellos.

DISCUSIÓN

Los datos de este estudio han revelado la existencia de importantes diferencias de género en las relaciones que los adolescentes establecen con los amigos, ya que tanto en lo referente al apego hacia los iguales como en la intimidad con el mejor amigo las chicas se sitúan claramente por encima de los chicos. Esta mayor sociabilidad femenina aparece ampliamente documentada en la literatura científica, que indica que las chicas mantienen relaciones más estrechas, cálidas y cercanas que los chicos (Martínez, 1998; Fuertes, Martínez y Carpintero, 1998; Lundy, Field, McBride, Field y Largies, 1998; Shulman, Laursen y Karpovsky, 1997). En cuanto a los cambios con la edad, apego e intimidad muestran una clara tendencia ascendente a lo largo de toda la adolescencia, lo que también coincide con lo hallado por otros estudios (Berndt, 1996; Furman y Buhrmester, 1992; Helsen, Vollebergh y Meeus, 2000), y pone de relieve el papel creciente que los iguales van adquiriendo a partir de la pubertad como fuente de apoyo emocional.

El tipo de vínculo afectivo establecido en la infancia también guarda relación con el género, ya que entre las chicas es más frecuente un vínculo de apego seguro, caracterizado por un alto afecto y una baja sobreprotección, tanto con el padre como con la madre. En cambio, entre los chicos es más frecuente el vínculo del tipo control frío con la madre (alta sobreprotección y bajo afecto). Con el padre, puntúan más alto que las chicas en el citado control frío y en carencia de vínculo (bajo afecto y baja sobreprotección). Por tanto, podemos concluir que chicos y chicas adolescentes recuerdan un trato diferencial tanto en función del género de sus progenitores como del suyo propio. Estas diferencias pueden estar basadas en los diferentes roles de género asignados a chicos y chicas. Así, mientras

que de ellas se espera que sean cariñosas y mantengan relaciones estrechas con sus padres a ellos se les pide que sean independientes y resolutivos (Oliva, 1999).

Cuando analizamos la interrelación entre este vínculo afectivo y las variables referidas a la relación con los amigos, descubrimos que el tipo de vínculo está relacionado tanto con el apego a los iguales como con la intimidad establecida con el mejor amigo o amiga, en el sentido de que aquellos chicos y chicas adolescentes que han desarrollado un vínculo seguro con sus progenitores desarrollan también mayor apego hacia el grupo de iguales y una mayor intimidad hacia el mejor amigo o amiga. Esto es así tanto con el vínculo establecido con la madre como el establecido con el padre. Por lo tanto, se cumple nuestra principal hipótesis y se pone de relieve la importancia que tiene el establecimiento de un vínculo emocional con los padres que proporcione confianza y seguridad para que chicos y chicas puedan desarrollar la competencia social que les permita establecer relaciones estrechas con los iguales. Resultados parecidos han sido encontrados por otros investigadores (Freitag et al, 1996; Kerns, Klepac y Cole, 1996; Mayless, Sharabany y Sagi, 1997; Waters, Weinfield y Hamilton, 2000). Como Bowlby (1979) había apuntado, las relaciones de apego que los niños y niñas establecen en la infancia con sus cuidadores juegan un rol fundamental en las posteriores relaciones afectivas. Probablemente porque las interacciones cotidianas con los padres o cuidadores llevan al niño a desarrollar unas expectativas sobre las conductas que esperan de estas personas que se organizarán como modelos o representaciones cognitivas e influirán sobre otras relaciones posteriores (Berlin y Cassidy, 1999). Así, el disponer de unos padres sensibles y cariñosos facilitará el establecimiento de relaciones íntimas con los iguales. Nuestros resultados no apoyan los hallazgos de otras investigaciones que encuentran que el vínculo establecido con la madre ejerce una mayor influencia sobre la competencia social que el vínculo con el padre

(Howes, Rodning, Galuzzo y Myers, 1988; Main y Weston, 1981). Para los adolescentes de nuestra muestra los vínculos con padre y madre son igualmente importantes para el establecimiento de relaciones estrechas con los iguales.

De las dos variables que conforman el vínculo de apego, es de destacar que el recuerdo de sobreprotección recibida del padre y/o de la madre, en las chicas no correlaciona con ninguna de las variables de iguales. Es decir, la relación que las chicas establecen con sus iguales correlaciona con el afecto que recuerdan haber recibido en sus familias, pero no con el recuerdo de haber sido sobreprotegidas o de que se haya estimulado su autonomía. Sin embargo, en los chicos, ambas variables: afecto y sobreprotección, están relacionadas con los vínculos con los iguales, en especial la sobreprotección correlaciona negativamente con el apego hacia el grupo de amigos en general. Estas diferencias de género bien pudieran deberse a los valores culturales que asignan una mayor importancia a la autonomía en el caso de los chicos que en el de las chicas (Oliva y Parra, 2001). Así, aquellos chicos más sobreprotegidos desarrollarán una menor autonomía y competencia social y serán menos valorados por los iguales, lo que dificultará el establecimiento de sus relaciones de amistad. En cambio, para las chicas la autonomía personal no es un valor tan prioritario y una chica dependiente de la familia no será valorada de forma tan negativa, no limitando su competencia para establecer relaciones estrechas con sus iguales.

Aunque no podemos decir que el tipo de vínculo establecido con el padre y con la madre guarden una coincidencia total, hay una cierta concordancia que indica que cuando el apego establecido con uno de los progenitores es seguro, hay mucha probabilidad de que también lo sea el establecido con el otro, lo que apunta en la misma dirección que el metaanálisis llevado a cabo por Fox, Kimmerly y Schafer, 1991), y que otros estudios posteriores (Steele, Steele y Fonagy, 1986; van Ijzendoorn y De Wolff, 1997), y apoya

parcialmente el concepto de Bowlby de *monotropía*: los niños establecen un tipo de vínculo con la principal figura de apego que luego es generalizado a otras figuras. Sin embargo, en nuestra muestra la coincidencia entre el tipo de vínculo con cada progenitor dista mucho de ser total, y son bastantes los casos en los que no se produce esa coincidencia, por lo que estamos en condiciones de responder a una pregunta que está planteada casi desde que Bowlby describió la teoría del apego. ¿Qué ocurre si no coincide el vínculo de apego desarrollado con ambos progenitores? Los resultados encontrados son muy claros, e indican que el tener un vínculo seguro con al menos uno de los dos progenitores, está claramente relacionado con una alta puntuación en apego hacia los iguales y desarrollar una buena relación de intimidad con el mejor amigo. Aquellos chicos y chicas que han aprendido en la relación con su padre, con su madre o con ambos a querer y ser queridos, a considerarse válidos, a respetar y ser respetados, con un buen balance entre autonomía y afecto, traspasan estos modelos a su relación con los iguales. Son aquellos adolescentes que tienen un vínculo inseguro tanto con la madre como con el padre los que desarrollan peores relaciones afectivas con el mejor amigo o amiga y con el grupo de iguales, ya que con ninguno de sus progenitores pudieron construir un modelo seguro de la relación que les llevase a acercarse a los demás con una actitud de seguridad y confianza. Este hallazgo supone un cierto optimismo evolutivo, ya que un único vínculo seguro parece garantizar un buen desarrollo socioemocional. Al mismo tiempo, posibilita nuevas vías hacia la intervención en este mismo ámbito del desarrollo.

Los interesantes resultados a los que hemos llegado en esta investigación han de ser tomados con la cautela que exigen los diseños transversales. Sin embargo, y tal y como demuestra el metaanálisis de Schneider et al. (2000), los resultados transversales aportan datos que probablemente no se diferenciarán en exceso de lo que podamos obtener con

otros tipos de diseños. También hay que recordar que toda la información obtenida procede de la misma fuente, ya que es el mismo adolescente el que informa de sus relaciones interpersonales con sus progenitores y con sus iguales. La comparación de estos datos con los obtenidos de otras fuentes como padres, educadores o iguales sería de gran interés. Por último, hay que decir que los padres son una importante fuente de influencia en el estilo relacional con los iguales, pero no la única. Hacen falta estudios en los que se inserten variables personales, tener en cuenta a los hermanos, vecinos, y variables del macrosistema, que indudablemente estarán ejerciendo una importante influencia y en consecuencia matizando la interdependencia entre los dos contextos de desarrollo en este artículo analizados.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M.D. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Allen, J.P. y Land, D. (1999). Attachment in Adolescence. En (eds.), *Handbook of attachment* (pp. 319-335)
- Allen, J.P., Moore, C.M., Kuperminc, G.P. y Bell, K.L. (1998). Attachment and adolescent psychosocial functioning. *Child Development*, 69, 1406-1419.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, N.J: Prentice-Hall (Ed. Cast.: *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe, 1982).
- Bender, D y Losel, F (1997). Protective and risk effects of peer relations and social support on antisocial behaviour in adolescents from multi-problem milieus. *Journal of Adolescence*, 20, 661 – 678
- Berndt, T.J. (1996). “Transitions in Friendship and Friends’ Influence”. En Graber, J.A; Brook-Gunn, J; Petersen, A.C. (eds). *Transition through adolescence: interpersonal domains and context* (pags. 57-84) Mahwah, N.J: Erlbaum.
- Berndt, T.J. y Hawkins, J.A. (1987). *The contribution of supportive friendships to adjustment after the transition to junior high school*. Purdue University.
- Berlin, L.J. y Cassidy, J. (1999). Relations among relationships. Contributions from attachment theory and research. En (eds.). *Handbook of attachment* (pp. 689-711)
- Berndt, T. J., y Savin-Williams, R. C. (1993). Peer relations and friendships. En P. H. Tolan & B. Cohler (Eds.), *Handbook of clinical research and practice with adolescents* (pp. 203-219). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Vol. I. Attachment*. Londres: Hogart (Trad. Cast. *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós, 1976).
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. London: Tavistock.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss. Vol. 3: Loss, sadness and depression*. Londres: Hogarth Press (Ed. cast. *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- Brown, BB y Huang, B.I (1995). Examining Parenting Practices in Different Peer Contexts: Implications for Adolescent Trajectories. En Crockett, RJ y Crouter, AC, (eds.), *Pathways through Adolescence: individual Development in relation to social context* (pp. 151-174). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

- Buhrmester, D (1990). Intimacy of friendship, interpersonal competence, and adjustment during preadolescence and adolescence. *Child Development, 61*, 1101 – 1111.
- Buhrmester, D (1996). Need fulfillment, interpersonal competence, and the developmental context of early adolescent friendship, en Bukowsky, WH, Newcomb, A, Hartup, W *The company they keep: Friendship in childhood and adolescence* (pp. 158-185). Londres: . Cambridge University Press
- Cauce, A.M., Mason, C., Gonzales, N., Hiraga, Y. y Liu, G. (1994). Social support during adolescence: Methodological and theoretical considerations. En F. Nestman y K. Hurrelmann (Eds.), *Social networks and social support in childhood and adolescence* (pp. 89-108). Berlín: Walter de Gruyter.
- Chou, K-L (2000). Intimacy and psychosocial adjustment in Hong Kong Chinese adolescents. *Journal of Genetic Psychology, 161*, 141 – 152.
- Coie, J.D., y Dodge, K.A. (1997). Agresion and antisocial behavior. En N. Eisenberg (Ed.), *Social, emotional and personality development* (pp. 779-862), vol. III de W. Damon (Ed.), *Handbook of child psychology*. Nueva York: Wiley.
- Dekovic, M y Meeus,U (1997). “ Peer relations in adolescence: affects of parenting and adolescents’self-concept”. *Journal of adolescence, 20*, 163 – 176
- Field y Lang (1995). Adolescents’ intimacy with parents and friends. *Adolescence, 30*, 133-141.
- Fox, N., Kimmerly, N.L. y Shafer, W.D (1991). Attachment to mother /attachment to father: a metaanalysis. *Child Development, 62*, 210 – 225.
- Freitag, M., Belsky, J., Grossmann, K., Grossmann, K.E. y Scheuerer-Englisch, H. (1996). Continuity in parent-child relationships from infancy to middle childhood and relations with child competence. *Child Development, 67*, 1437-1454.
- Fuertes, A., Carpintero, E., Martínez, J.L., Soriano, S y Hernández, A (1997). Factores predictores de la autoestima con los iguales y de la intimidad relacional en la adolescencia. *Revista de Psicología Social, (12) 1*, 113 – 127.
- Fuertes, A., Martínez, J.L y Carpintero, E (1998). “Relaciones de intimidad en la adolescencia: el papel de la expresividad y la instrumentalidad”. *Estudios de psicología, 59*, 55 – 64.
- Furman, W. Y Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development, 61*, 103-115.

- Furman, W. y Wehner, E.A. (1994). Romantic views: Toward a theory of adolescent romantic relationships. En R. Montemayor, G.R. Adams & T.P. Gullotta (Eds.), *Personal relationships during adolescence* (pp. 168-195). Thousand Oaks, CA:Sage.
- Garneski, N., y Diekstra, R. (1996). Perceived social support from family, school, and peers: Relationship with emotional and behavioral problems among adolescents. *Journal of American Academic Child and Adolescence Psychiatry*, 35, 1657-1664.
- Gold, M y Yanof, D.S. (1985). Mothers, daughters, and girlfriend. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 654 – 659.
- Goosens, L. y van Ijzendoorn, M.H. (1990). Quality of infants' attachments to professional caregivers: relation to infant-parent attachment and day care characteristics. *Child Development*, 61, 832-837.
- Harris, J.R. (1995). Where is the child's environment? A group socialization theory of development. *Psychological Review*, 102, 458-489.
- Hartup, W.W. (1992). Peer relations in early and middle childhood. En V.B. Van Hasselt y M Hersen (Eds), *Handbook of social development. A lifespan perspective* Nueva York: plenum Press
- Hartup, W.W. (1993). Adolescents and their friends. En B. Laursen (Ed.), *New directions for child development: Close friendships in adolescence* (pags. 3-22). San Francisco:Jossey-Bass.
- Hazan, C y Shaver, P (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511 – 524.
- Helsen, M., Vollebergh, W. y Meeus, W. (2000). Social support from parents and friends and emotional problems in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 319-336.
- Howes, C. y Hamilton,, C.E. (1992). Children's relationships with child care teachers: stability and concordance with parental attachments. *Child Development*, 63, 867-878.
- Howes, C., Rodning, C., Galluzzo, D.C. y Myers, L. (1988). Attachment and child care: Relationships with mother and caregiver. *Early Childhood Research Quarterly*, 3, 403-416.
- Kagan, J. (1982). *Psychological research on the human infant: An evaluative summary*. Nueva York: W.T. Grant Foundation.
- Kandel, D (1978). Homophily, selection, and socialization in adolescent friendships. *American Journal of Sociology*, 84, 427 – 436.

- Kern, K. A., Klepac, L. y Cole, A. (1996). Peer relationships and preadolescents' perceptions of security in the child-mother relationship. *Developmental Psychology*, 32, 457-466.
- Koon, J.O (1997). Attachment to parents and peers in late adolescence and their relationship with self – image. *Adolescence*. 32, n.126, 471 – 483.
- Larson, R. y Richards, M.H. (1994). *Divergent realities.: The emotional lives of fathers, mothers, and adolescents*. Nueva York: Basic Books.
- Levitt, M.J., Guacci—Franco, N., Levitt, J.L (1993). Convoys of Social Support in Childhood and Early Adolescence: Structure and Function. *Developmental Psychology*, 29, 811-818.
- Lundy, B., Field, T., Mc Bride, C., Field, T. y Largies, S. (1998). “Same-sex and opposite-sex best friend interactions among high school Juniors and Seniors”. *Adolescence*, 33, 130
- Main, M. Y Weston, D. (1981). The quality of the toddler's relationships to mother and to father. Related to conflict behavior and the readiness to establish new relationships. *Child Development*, 52, 932-940-
- Martínez, J.L. (1998). “*Identidad e intimidad en la adolescencia: ¿Procesos secuenciales o concomitantes?*.”. *Estudios de Psicología*, 59, 45 – 53.
- Maysel, O., Sharabany, R. y Sagi, A (1997). Attachment concerns of mothers as manifested in parental, spousal , and friendship relationships. *Personal Relationships*, 4, 255 – 269.
- Miller, K.E. y Berndt, T.J. (1987). Adolescent friendships and school orientation. Paper presentado en la Conferencia de la Society for Research in Child Development, Baltimore, MD.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. Y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Oliva, A. (1999) Desarrollo social durante la adolescencia. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Eds.). *Desarrollo psicológico y educación. 1. Psicología Evolutiva*, (pp.493-517). Madrid: Alianza.
- Oliva, A. y Parra. A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 24 (2), 181-196.
- Robinson, N.S. (1995). Evaluating the nature of perceived support in relation to perceived self-worth in adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 5, 253-280.
- Savin-Williams y Berndt, T (1990). Friendships and peer relations. En Feldman, SS y Elliot, SS (Eds). *At the treshold: the developing adolescent* (pp. 277-307). MA Harvard: University Press.
- Schneider, B. H (2000). *Friends and Enemies. Peer relations in childhood*. Londres: Arnold.

- Schneider, B.H., Atkinson, L y Tardif, C (2001). Child-parent attachment and children's relations. *Developmental Psychology*, 37, 86 – 100.
- Shulman, S., Laursen, B. y Karpovsky, S (1997). Adolescent Intimacy Revisited. *Journal of Youth and adolescence*, 26, 597-617.
- Steinberg, L.D. y Silverberg, S.B. (1986). The vicissitudes of autonomy. *Child Development*, 57, 841-851.
- Steele, H., Steele, M. Y Fonagy, P. (1996). Associations among attachment classifications of mothers, fathers, and their infants. *Child Development*, 67, 541-555.
- Ungar, M.T. (2000). The myth of peer pressure. *Adolescence*, 35, 137, 167-180.
- Waters, E., Weinfield, N. S. y Hamilton, C (2000). The Stability of Attachment Security from Infancy to Adolescence and Early Adulthood: General Discussion. *Child Development*, 71 (3), 703 – 706.